

Vocología

Disciplina con potencialidad



A puertas de celebrar mundialmente un siglo de la consolidación de la profesión que se ha interesado por los estados de salud-enfermedad relacionados con la voz, entre otros muchos elementos de la comunicación humana; y de medio siglo de proliferación en países de Latinoamérica, entre ellos Colombia, es grato reconocer y exaltar la labor reflexiva e investigativa de los profesionales en la habilitación de la voz.

Como afirma Titze en su libro *Principles of Voice Production* (1994,2000) “La habilitación es el proceso de *hacer posible, equipar o capacitar*. La habilitación de la voz es, por lo tanto, más que reparar una voz o devolverla a un estado normal. Es el proceso de construir y fortalecer la voz para satisfacer necesidades específicas”. Necesidades que explícitamente pueden ser ocupacionales, recreativas o de la expresión de la personalidad. Su objetivo principal es el de encontrar la voz ideal para las necesidades de un individuo, dada una anatomía, personalidad, ocupación o actividad específica; enseña a las personas cómo sentirse bien al hacer sonidos vocales; permite que los oradores y cantantes logren el máximo control sobre su voz para que sean lo más expresivos posible; y, maximiza la longevidad de la producción vocal.

Pero más allá de constituirse en un campo de trabajo, esta región del conocimiento, esta categoría organizadora, sugiere una relación social con el compromiso intelectual, que promueve la apertura a puntos de vista alternativos y la exploración de nuevas oportunidades,

en otras palabras, una disciplina. Precisamente en respuesta a una petición entre profesionales de la voz para hacer que la habilitación de la voz fuese una disciplina, Titze en 1990 acuñó el término Vocología y desde entonces viene siendo acogida y adoptada por todos aquellos interesados en la ciencia de la producción de los sonidos vocales de la especie humana.

Entonces, la dinámica transformadora de las últimas dos décadas insistió y continuará persistiendo en el reconocimiento social de la Vocología como disciplina y como campo de trabajo, por sus valiosos aportes a la calidad de vida de las personas: no por ser reparadora, si no posibilitadora de su máximo bienestar. Con un profundo reconocimiento de la individualidad y apreciación de la potencialidades humanas.

Por ello toma tanta fuerza la habilitación de la voz (tal y como fue definida por Titze) en poblaciones y situaciones que en el pasado fueron impensables y hoy día se imponen: ¿habilitación de la voz en población LGBTI? ¿longevidad de la voz? ¿salud vocal ocupacional? ¿entrenamiento vocal vs. tratamiento vocal? ¿dosificación?, ¿adherencia?, entre otros.

En este volumen de la revista Areté se ofrece a los lectores una porción de las reflexiones e investigaciones que aportan conocimiento y actuación a algunos de estos interrogantes, y por añadidura a todos y cada uno de los objetivos de la Vocología. Así, los artículos nos expondrán los derroteros alcanzados y propuestas innovadoras en torno al canto, el uso eficiente de la voz al hablar, la vocalización para la salud general y mejora de la función corporal, además del replanteamiento de conceptos y prácticas que fueron cimentados en modelos tradicionales de rehabilitación vocal. Un cambio paradigmático que lentamente irrumpe posicionándose en los escenarios comunitarios, educativos, empresariales, además de los ya preestablecidos de salud, donde germinaron las primeras aproximaciones.

Luisa Fernanda **Angel G.**
Master en Discapacidad e Inclusión Social
Fonoaudióloga UN
Profesor Asociado Depto Comunicación Humana
Universidad Nacional de Colombia